

HOMILÍA IV DOMINGO DE CUARESMA –LAETARE

CICLO “A” - 2017

I.- LAS LECTURAS

*** Primer Libro de Samuel 16, 1b. 6-7. 10-13a.** David es ungido rey de Israel por Samuel. A partir de entonces, vino sobre David el espíritu de Yahvéh y ya no lo abandonará.

*** Salmo Responsorial 22:** “El Señor es mi pastor nada me puede faltar...Aunque camine por cañadas oscuras nada temo, porque Tú vas conmigo; tu vara y tu cayado me consuelan”.

*** Carta de San Pablo a los Efesios 5,8-14.** En otro tiempo fuisteis tinieblas; mas ahora sois luz en el Señor. Vivid como hijos de la luz. Despierta tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y Cristo te iluminará. Por el sacramento del bautismo el fiel se une a Cristo levantándose de entre los muertos y gozando de la luz de la vida.

*** Evangelio según San Juan 9,1-41.** Jesús dijo a un ciego de nacimiento: “vete, lávate en la piscina de Siloé (que quiere decir Enviado)”. “El ciego fue, se lavó y volvió ya viendo”. A continuación, el ciego va a ser interrogado a causa de su antigua ceguera por distintas personas. El ciego curado va conociendo a Jesús, pasando de conocer solo su nombre a reconocerlo como profeta e Hijo del Hombre.

II.- SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA – 2017

1.- El Señor curó al ciego de nacimiento.

El ciego es curado por Jesús. Ha recuperado la vista. Es una inmensa gracia y don que ha recibido de Jesús que “pasó por la vida haciendo el bien, curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él” (Hech. 10,38). Los milagros de Jesús son “clamor del Reino de Dios”.

2.- Jesús concede al ciego el don de la fe

El ciego ha recibido una luz nueva: ha llegado a la fe que es la gracia más grande que le ha regalado Jesús. El ciego no solo pudo ver a Jesús sino también conocerlo y descubrirlo como ‘la luz del mundo’, como “Hijo del Hombre”.

Recordemos esas palabras: “Jesús le dijo: “¿Tú crees en el Hijo del Hombre?”. Él respondió: “Y quién es, Señor, para que crea en Él?” Jesús le dijo: “Lo has visto; el que está hablando contigo, ese es”. Él entonces dijo: “Creo, Señor”. Y se postró ante Él” (Jn.9,35-38).

El Papa Francisco dice a este respecto: “el camino del ciego es un camino por etapas, que parte del conocimiento del nombre de Jesús. No conoce a otro que a Él; de hecho dice: ‘Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, lo puso sobre mis ojos...’. Como consecuencia de las insistentes preguntas de los doctores, primero lo considera un profeta y después un hombre cercano a Dios. Una vez que el ciego ha sido alejado del templo y excluido de la sociedad, Jesús lo vuelve a encontrar y le ‘**abre los ojos**’ por segunda vez, revelándole la propia identidad: ‘Yo soy el Mesías’. Llegado a este punto el ciego curado exclama: ‘¡Creo, Señor!’, y se postra ante Jesús.

El itinerario de todo creyente transcurre por estas etapas siempre bajo la acción de la gracia divina: conocer a Jesús, descubrirlo y creer en Él: un buen programa espiritual para todos en este tiempo litúrgico de Cuaresma.

3.- La ceguera interior

Este relato evangélico nos muestra el drama de la ceguera interior de muchas personas ante Jesús. Muchos hay que ya no conocen a Cristo. Otros, al ver un crucifijo, preguntan: “¿quién es esa persona que está crucificada?”.

*Los doctores de la ley se hunden cada vez más en su ceguera interior. Encerrados en su autosuficiencia, creen tener ya la luz; por eso no se abren a la verdad de Jesús. Ellos se esfuerzan en negar la evidencia y ponen en duda la identidad del hombre curado. Después niegan la acción de Dios en la curación, tomando como pretexto que Dios no obra en el sábado. Incluso llegan a dudar de que aquel hombre hubiese nacido ciego. Se han cerrado a la luz de tal modo que se hacen agresivos y llegan a expulsar al ciego curado por Jesús. ¡Hasta dónde se puede llegar! No nos adentremos por estos caminos de ceguera interior, de rechazo de la luz que es Cristo...

Ante este milagro realizado por Jesús, con sinceridad y verdad preguntémonos nosotros:

¿Tenemos, algunas veces, momentos de ceguera interior?

¿Nuestra vida es parecida a aquella del ciego que se ha abierto a la luz, que se ha abierto a Dios y a la gracia?.

¿Somos como aquellos doctores de la ley que desde lo alto de la autosuficiencia y orgullo juzgan a los demás?

4.- Hagamos el bien

Hoy estamos invitados a acoger a Jesucristo, que es la Luz del hombre y del mundo, para eliminar los comportamientos que no sean cristianos; los comportamientos que son pecados.

Hemos de reconocer y arrepentirnos de nuestras faltas y pecados y hemos de confesarlos en el sacramento de la Penitencia. Hemos de eliminar aquellos comportamientos contrarios al Evangelio para adentrarnos y caminar siempre y con decisión por las sendas y caminos de la santidad, que tiene su inicio en el Bautismo. Dejémonos iluminar por Jesucristo que en el Bautismo nos iluminó ya con su Luz, para que nos comportemos como ‘hijos de la luz’, con humildad, paciencia y misericordia. Por eso, hemos de abrirnos siempre a la luz del Señor. Nunca olvidemos que el Señor nos espera siempre en los caminos de nuestra existencia para hacernos ver mejor, para darnos más luz y para perdonarnos.

Pidamos a la Santísima Virgen María que nos ayude siempre a seguir a su Hijo Jesucristo, a dejarnos iluminar por Él y a ser Luz de Cristo en nuestro mundo.

Acojamos y ayudemos a los necesitados

He aquí unas palabras del Papa Francisco:

“Cuántas veces nosotros, cuando nos encontramos con tantos prófugos y refugiados, sentimos fastidio. Es una tentación: todos nosotros tenemos esto, ¿eh? Todos, también yo, todos. Es por esto que la Palabra de Dios nos enseña. La indiferencia y la hostilidad los hacen ciegos y sordos, impiden ver a los hermanos y no permiten reconocer en ellos al Señor. Indiferencia y hostilidad” (Papa Francisco, catequesis sobre el pasaje del ciego de Jericó”;15-VI-2016).

ANTE NUESTRO XIV SÍNODO DIOCESANO

1.- LA IGLESIA “EN SALIDA” (EG 20-24).

La Iglesia se siente enviada hacia estos nuevos escenarios:

- Allí donde no hay presencia de Iglesia,
- Allí donde la fe no es anunciada, ni mostrada ...
- Allí donde hay que ejercer la compasión, el consuelo y abrir el corazón a la esperanza: cárceles, campos de exterminio, zonas de violencia, de supervivencia....
- Allí donde va desapareciendo el lenguaje sobre Dios: la cultura atea, o indiferente o agnóstica..
- Allí donde es necesario que haya personas que den testimonio de Dios manifestado en Jesucristo.
- Allí donde la Iglesia se encuentra con otros creyentes, de otras religiones, de otras confesiones cristianas, o con quienes niegan a Dios.
- Allí donde hay espacios de creación artística, fronteras del pensamiento y de la búsqueda de la verdad, donde se reflexiona sobre la ética...
- Allí donde el ser humano está creando redes de comunicación, información...
- Allí donde nos encontramos con la enfermedad, la muerte que es la última periferia del ser humano.
- Allí donde se toman las grandes decisiones políticas, económicas... económicas...que repercuten en los seres humanos.
- Allí donde están los niños y jóvenes, necesitados y pobres, y la mujer...

2.- LAS EXHORTACIONES DE LA “EVANGELII GAUDIUM”

- ¡No nos dejemos robar el entusiasmo misionero! (EG 80).
- ¡No nos dejemos robar la alegría evangelizadora! (EG 83).
- ¡No nos dejemos robar la esperanza! (EG 86).
- ¡No nos dejemos robar la comunidad! (EG 92).
- ¡No nos dejemos robar el Evangelio! (EG 97).
- ¡No nos dejemos robar el ideal del amor fraterno! (EG 101).
- ¡No nos dejemos robar la fuerza misionera! (EG 109).

3.- INVOCACIÓN A LA STMA. VIRGEN MARÍA

“Estrella de la nueva evangelización,
ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión,
del servicio, de la fe ardiente y generosa,
de la justicia y el amor a los pobres,
para que la alegría del Evangelio
llegue hasta los confines de la tierra
y ninguna periferia se prive de su luz.

Madre del Evangelio viviente,
manantial de alegría para los pequeños,
ruega por nosotros.
Amén. Aleluya” (EG 288).

Terminamos. Unidos en el Señor.
Cáceres. 18 de marzo de 2017

Florentino Muñoz Muñoz



Nuestros obispos han querido enfocar la Jornada de la Vida 2017 hacia nuestros ancianos. En síntesis, nos dicen:

Solo a la luz del amor se puede captar la dignidad y la riqueza insondable de cada persona.

Jesús ha muerto en la cruz por todos y con su Resurrección ha roto las cadenas de la muerte.

Desde la mirada de Dios: “el verdadero sentido de la vida incluye también la aceptación y de la limitación. No existe solo el sufrimiento físico; hoy, las patologías más frecuentes afectan al espíritu. Es un sufrimiento que afecta al ánimo y hace que esté triste porque no se puede hacer... Sepamos que en la debilidad podemos ser fuertes (cf. 2 Co 12, 10)” (Francisco).

El utilitarismo considera la vida de los ancianos y enfermos algo inútil. Esto es una falta de humanidad, porque una sociedad que no se com-padece de los que sufren es interiormente

na (Benedicto XVI). La justicia y la caridad nos piden vivir la solidaridad intergeneraci

Los abuelos son el vínculo con la tradición (memoria), los transmisores de la fe y en m
én de las familias. Cuando el anciano enferma física o mentalmente necesita el cu
, de las instituciones sociales y de la Iglesia.

Desde la mirada de Cristo descubrimos que la ancianidad es una nueva etapa del re
luces y sombras y que la muerte es el paso al encuentro con Cristo. La vejez es una eta
hacia la casa del Padre y la vida, aún en su final, es valiosa y hermosa a los ojos de Di
ros ojos si hemos conocido el amor. La muerte no es un salto al vacío, Jesús ha venido
vida en abundancia, plena y eterna (Jn 10, 10).

Es importante que nuestros enfermos y ancianos mueran acompañados por los seres c
dad, y sin que falten los auxilios espirituales. Encomendémoslos especialmente a la V
e los enfermos.

La celebración de la Eucaristía por la vida será el domingo 26 de marzo, a las 13:
oquia de Ntra. Sra. del Rosario de Fátima. Oremos unidos por la vida. Estáis todos i

Delegación de Familia y Vida. Secretariado de defensa de la vida humana.

Unidos en el Señor, oremos por los ancianos y los enfermos.

Florentino Muñoz Muñoz